



Educaguía
.com

Sinopsis

Troteras y danzaderas

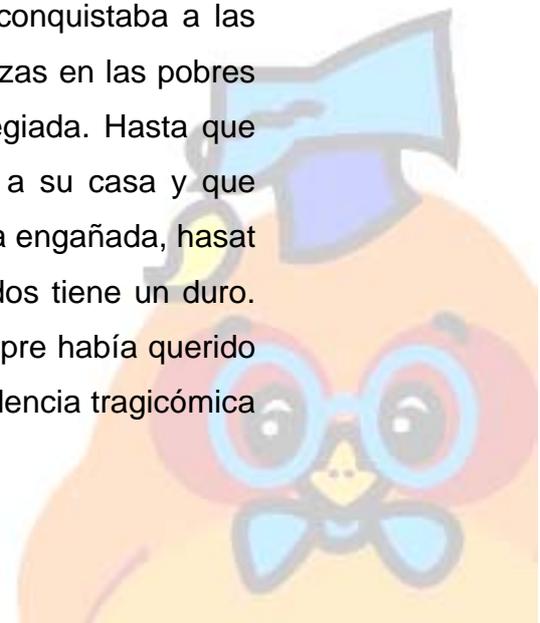
1

Troteras y danzaderas de Ramón Pérez de Ayala

Teófilo Pajares es un poeta sin éxito que, desaliñado, mal vestido se dirige a ver a Rosita, una prostituta de la que está enamorado. Salen a dar un paseo y, de regreso, Teófilo le declara su amor, en un arrebatado de valentía, al que ella corresponde. Enseguida Teófilo quiere que deje su vida como prostituta, haciendo gala del amor posesivo que, según Ayala, caracteriza al español. En plena conversación, llega Angelón de los Ríos, un hombre grande y cínico y, más tarde, el ministro, el principal amante de Rosina, algo así como su chulo a quien quería Teófilo que Rosina abandonara. Ella, no convencida del todo, aplaza el asunto planeando con Teófilo un viaje a El Escorial.

Teófilo sale de la casa con la idea de conseguir algo de dinero para pasar dos días con Rosina, pero cuando llega a la pensión, una carta de su madre le dice que esta no puede mandarle la mensualidad, así que decide pedirle dinero a Alberto, que vive en casa de Angelón.

Al llegar a este punto, Ayala narra los antecedentes inmediatos de Angelón de los Ríos y Alberto Guzmán, el que se convertirá en verdadero protagonista de la obra. Ambos sin dinero se conocieron un día, simpatizaron y Angelón se llevó a Alberto a vivir a su casa. Tras esto se nos cuenta las andanzas amorosas de Angelón, cómo conquistaba a las mujeres haciéndose pasar por rico y albergando esperanzas en las pobres incautas de sacar tajada de su aparente posición privilegiada. Hasta que un día conoce a Verónica, una prostituta a la que lleva a su casa y que conecta bien con Alberto. Esta chica se asienta en la casa engañada, hasta que Guzmán acaba por confesarle que ninguno de los dos tiene un duro. Ella, lejos de entristecerse, se alegra declarando que siempre había querido conocer a unos verdaderos "bohemos". Dentro de la tendencia tragicómica



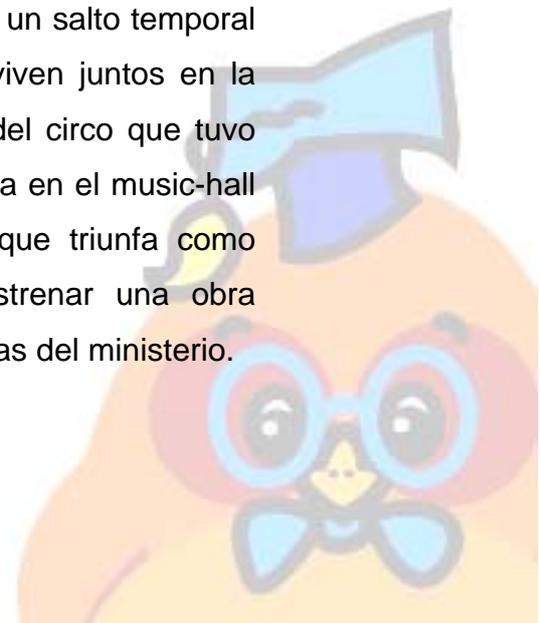
de la novela esta es una mezcla más de esa refundición antitética, pues Ayala parece burlarse de este tipo de vida bohemia.

Tras un pasaje en el que Alberto y Verónica se quedan solos y él le lee un pasaje de *Otelo*, al que ella reacciona a la experiencia estética de forma intuitiva, se retoma la historia de Teófilo. Llega a casa de Alberto y se entabla una conversación en la que este (que se convierte en trasunto de Ayala en todos sus juicios y opiniones) afirma que resulta tan perjudicial la incultura como la afectación que provoca un exceso de la misma si no se combina con la experiencia propia. Al rato llega Antón Tejero, un profesor de filosofía con ideas revolucionarias y portador de doscientas pesetas. Al marcharse, Teófila se las roba, aunque al instante se arrepiente. Tejero quiere convencer a Alberto de participar en un mitin para educar al país políticamente.

En los quince días siguientes, Rosina se las arregla para que Teófilo la deje seguir con su vidade cocota. Llega el día en que se inaugura el circo, con el debut de Rosina como cantante y de Verónica como bailarina en la compañía de un amigo de Alberto. En el transcurso de la noche, Rosina se encuentra con Fernando, el padre desaparecido de su hija, aunque ante la negativa de este de acompañarla a casa, ella lo despidió con resentimiento. Mientras, Angelón y Teófilo acuden a una partida de cartas en el Ateneo en un ambiente sórdido, donde Mármol, un amigo de Alberto, gana con una increíble sangre fría..

A la mañana siguiente, Teófilo visita a Rosina, pero se encuentra con un panorama inesperado: Don Sabas, el ministro, le comunica que Rosina había dejado una nota en la que cuenta que había huido con el padre de su hija, con la consiguiente turbación de Teófilo.

Tras esto comienza la tercera parte, en la que hay un salto temporal de seis meses en los que han ocurrido varias cosas: viven juntos en la misma pensión Alberto, Teófilo y Travesedo, el dueño del circo que tuvo que cerrar ante la espantada de Rosina, que ahora triunfa en el music-hall de Paría. Verónica fue contratada en un teatro en el que triunfa como bailarina, lo mismo que Teófilo, al que le van a estrenar una obra dramática. Tejero, con su mitin, logró expulsar a Don Sabas del ministerio.



Teófilo, Travesedo y Alberto van al Ateneo para asistir a una conferencia política y, a su regreso, encuentran a una multitud agolpada por causa de un atentado por parte de un anarquista que luego se había suicidado. Teófilo reconoce a su amigo Santoya, el causante del atentado. Al día siguiente, Teófilo recibe una carta desde Alemania de Rosina y es detenido por su posible implicación en el atentado del día anterior. Esto provoca que su madre Amelia vaya a Madrid y que su comedia se estrne muy pronto aprovechando el tirón de aparecer en la prensa.

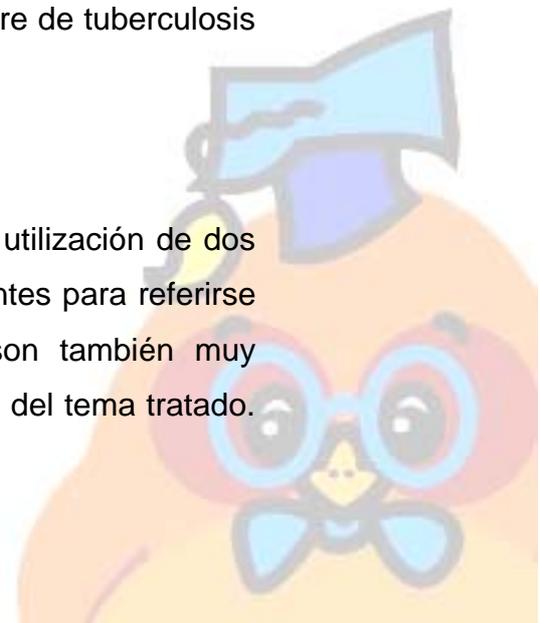
En el día del estreno llega Rosina que lo va a visitar a la pensión donde se encuentra a su madre que rompe la nota que le deja a Teófilo. La representación tiene un enorme éxito y Ayala hace una descripción irónica de la puesta en escena, llena de tópicos y de imprecisiones técnicas e históricas.

Días después, Rosina escribe a Alberto para que la ayude en un trance. Resulta que una chica de su pueblo, al ver el éxito de Rosina, quiere también ser prostituta y triunfar. Para quitarle esa idea de la cabeza, Guzmán resuelve llevarla esa noche por los antors y lenocinios más penosos de Madrid. Al final, lachica abandona su idea para meterse a monja.

Esa misma noche, Rosina y Teófilo se reconcilian. Él quiere obligarla a dejar a Fernando, pero con excusas, como en el caso de Don Sabas, ella se las arregla para mantenerlos a los dos, A Fernando en Francia con sus compromisos, mientras Rosina se va con Teófilo, Guzmán y Rosina a Astorga a pasar el verano. Al final del verano, Alberto vuelve a Madrid tras terminar la novela que escribió a lo largo del verano. Al poco tiempo también vuelve Verónica con Teofilo, que había enfermado tras la marcha de Rosina junto a su marido. Al poco tiempo, Teófilo muere de tuberculosis bajo los afectuosos cuidados de Verónica.

RECURSOS:

Un recurso muy manido por Pérez de Ayala es la utilización de dos adjetivos que corresponden a campos semánticos diferentes para referirse al mismo objeto de la descripción. Por otra parte, son también muy frecuentes las digresiones cogidas por los pelos respecto del tema tratado.



Otros recursos son la ironía (por ejemplo haciendo usar palabras inadecuadas a los personajes) o la expresión compleja y retorcida.

Ayala también utiliza el perspectivismo, que lleva al límite en un pasaje en el que el narrador omnisciente dice explícitamente que va a realizar una introspección psicológica para mostrar el punto de vista del ministro Sabas, Teófilo, Rosina y su hija.

El autor de esta novela es muy dado a contar la historia más reciente de los personajes que van apareciendo, como la de Rosina, Alberto, Angelón de los Ríos...

La crítica también está presente. De esta manera critica en diversas ocasiones, explícita o implícitamente, la poesía modernista. En el mismo tratamiento de Teófilo tenemos la demostración, pues resulta ser el típico poetucho mediocre, sin éxito y modernista, del que ofrece una visión patética. Al final, con la obra de Teófilo, se hace ver que el modernismo cae en el mismo melodrama romántico que denostaba. También se infiere una cruda crítica política, pues el ministro Sabas es el proxeneta de Rosina.

Como es costumbre en muchos escritores de la época, Ayala aprovecha a un personaje, en esta ocasión Alberto, para convertirlo en el trasunto del autor en la novela y oráculo por el que fluyen sus ideas. Así, son frecuentes los comentarios acerca del arte, el teatro y la poesía puestos en boca de Alberto. Este mismo personaje hace una muy interesante comparación entre las prostitutas y los escritores.(p. 141).

No se trata de una novela paradigmática, pues los acontecimientos no son lo más relevante, pues se ven casi como excusa para hilvanar juicios, digresiones... que se produzcan en varios lugares, como estampas las cuales se pueden acotar individualmente a modo de escenarios: la casa de Rosina, la casa de Angelón, el circo, la pensión, el Ateneo, el teatro...

Es una novela de la que se han hecho numerosos estudios intentando averiguar la verdadera identidad que Ayala ha encerrado tras los personajes.

Por último hay que decir que es una obra tragicómica, en la que se mezcla lo trágico y lo grotesco, el sentimentalismo y el sarcasmo.

